

Entrevista al doctor Roberto Fernández Retamar

Recuerdos de *Orígenes*

María del Pilar Vila: La primera duda que yo tengo con respecto a la revista *Orígenes* es cómo inscribirla, si como una revista de vanguardia o como de postvanguardia y en ese caso, ¿qué es postvanguardia?

Roberto Fernández Retamar: Bueno. Yo le comentaba a Ud. el otro día¹ que en una conferencia que yo di en la Universidad de Columbia en Nueva York, en el año 1957, yo hablaba de la generación, después maticé este concepto y ahora no hablo de generación sino de grupo. A la generación a la que pertenece Lezama [José Lezama Lima] y en general los poetas de *Orígenes*, como sería el caso, por ejemplo en México, de Octavio Paz, la llamaba la generación post vanguardista. No era un término al uso, por así decirlo, después se ha convertido en un término mucho más trabajado e incluso prácticamente ha dejado de ser, como yo lo planteaba entonces, una denominación cronológica, para tener un contenido específico. Yo creo que en general estos poetas tan importantes nucleados en torno a la revista *Orígenes* preexistían, pues en su mayor parte su obra había comenzado antes de que existiera la revista *Orígenes*, entonces no se llamaban los poetas de *Orígenes*. Su obra comienza más o menos por el año 37, con el poema de Lezama «Muerte de Narciso». Entre 1937 y 1944, año en que se publica *Orígenes*, muchos de ellos publicaron libros de interés. Creo que ellos no se consideraron a sí mismos poetas de vanguardia en el sentido en que la palabra se fijó, por así decirlo. Incluso hay una polémica, que Ud. conoce también —estoy lloviendo sobre mojado, pero es inevitable que así lo haga—, es una polémica entre Lezama y un importante ensayista cubano: Jorge Mañach, una de las cabezas de la vanguardia cubana en el sentido más tradicional del término. Mañach era uno de los editores de la *revista de avance*, que para nosotros es la revista vanguardista por excelencia en Cuba. Esa revista vivió entre el año 1927 y el año 1930 y tenía una dirección colegiada. En el primer número, aparecía como parte de esa dirección colegiada, Alejo Carpentier, pero Alejo se fue del país por razones políticas nacionales y no siguió apareciendo como editor de la revista de avance. Mañach era posiblemente el más importante de esos editores junto con Juan Marinello, otra importante figura de vanguardia. Después la vida los iba a separar porque Marinello fue un hombre militante de izquierda y Mañach, no. Pero fíjese que este importante ensayista que fue Mañach en el año '49, en una revista muy popular que había en Cuba —que sigue existiendo pero que ya no tiene los aires que tenía entonces— que se llama *Bohemia*, publicó un trabajo en que expresaba su desacuerdo con los poetas de *Orígenes*. Ya *Orígenes* llevaba cinco años y un poco se les echaba en cara que eran los herederos de la vanguardia, pero que se habían ido hacia una poesía demasiado hermética, pura, complicada; Lezama respondió, ¡con una aspereza!, y bueno, a partir de esa polémica es claro que Lezama no se veía como un poeta vanguardista, le repito, en el sentido convencional del término, lo cual puede querer decir muchas cosas, pero es de lo que estamos hablando ahora, específicamente de lo que para nosotros es la vanguardia en el sentido clásico, Huidobro, el Borges del ultraísmo. No utilizó Lezama, que yo sepa, el término post vanguardista. Yo creo que les endilgué muchos términos a ellos, pero también los llamé poetas trascendentalistas. De manera que, desde la perspectiva de ellos, creo que no se consideraban

¹ Se refiere a la entrevista protocolar mantenida el día 20 del mismo mes en Casa de las Américas.

como poetas vanguardistas. Y en el caso de la denominación postvanguardista, en mi caso, francamente, no significaba más que eran los poetas que venían después de la vanguardia. Pero no sólo cronológicamente, sino que tenían otras metas. Yo traté de explicar esta distinción en esa conferencia, que no será difícil de encontrar pues se ha publicado muchas veces, se llama «Situación actual de la poesía hispanoamericana». He puesto actual en 1957, lo que quiere decir que ahora ha pasado mucha agua bajo los puentes. Allí yo intentaba establecer las diferencias entre la generación vanguardista y la generación postvanguardista. Yo mismo era muy joven entonces, de manera que deberá perdonárseme alguna impertinencia, pero en lo esencial sigo compartiendo las cosas que allí decía. Eso es lo que creo, que ellos no se consideraban vanguardistas, que no lo eran. Si los propios poetas vanguardistas hubo un momento en que dejaron de serlo, como el caso arquetípico de Borges, ¿no? es una cosa tremenda, no creo que los ultraístas han vuelto a ser los portadores de *Lunario Sentimental* (risas) Creo que nadie teorizó con más insistencia sobre el ultraísmo... (suena el teléfono)

M.P.V.: ¿Y cómo circulaba la revista?

R.F.R.: La revista tenía una circulación mínima. Creo yo que salía cada tres meses. Al principio tenía los nombres de las estaciones, lo que en Cuba no deja de ser gracioso. Ya era toda una definición. La primera de 1944 decía "Primavera del 1944", primavera, verano, otoño, invierno, y a partir del séptimo mes las estaciones ya no las identificaron. Salía cada tres meses y tiraría aproximadamente 300 ejemplares y era, desde luego, una revista minoritaria. No había, además, en ese momento en Cuba editoriales literarias, por tanto las revistas eran muy precarias, pero se ponían en algunas librerías en consignación, es decir que se dejaban allí y si se vendían bien, y sino, también. Y se enviaban algunas afuera y por este medio, envío al extranjero, se llegó también a tener relaciones con novelistas notables. Había una broma que decía que en una ocasión Lezama llevó a una librería diez ejemplares, los dejó en consignación y cuando volvió había ¡once! (risas). Como broma no pasa de ser una broma, pero una de esas bromas elocuentes, ¿no? Era una revista totalmente minoritaria, pero una revista para nosotros consagrada. Yo tenía 20 años cuando empecé a publicar en *Orígenes*, en el año 51, unos poemas² y eso era muy importante.

M.P.V.: Claro, los jóvenes que publican allí son Ud. y ...

R.F.R.: Fayad Jamis y Pablo Armando Fernández.

M.P.V.: Y Cabrera Infante que publica un cuento...

R.F.R.: Cabrera Infante publica un cuento después que se produce la escisión de *Orígenes* y publica en el *Orígenes* de [José] Rodríguez Feo. Eso está ya bastante documentado, la lamentable querrela que hubo entre Lezama y Rodríguez Feo. Yo he tratado en la conferencia que di en Pittsburgh de explicar esto y, en fin, de no echar, ah... vinagre en la herida, ¿no? Fue innecesaria la polémica, lo cierto es que existió y que a partir de esto Rodríguez Feo, que era un hombre muy rico, era un millonario, dejó de prestar su ayuda económica a la revista y aparecieron dos *Orígenes*: el de Lezama y el de Rodríguez Feo. El *Orígenes* de Rodríguez Feo duró varios números, pero Lezama reclamó, de alguna forma, que la revista estaba inscrita a su nombre y ...

M.P.V.: Y ganó la polémica.

² Los poemas a los que alude son "Palacio Cotidiano", "Décimas por un Tormeguán" y "Canción", (*Orígenes*, Año VIII - 1951 -Nº 29: 47-50, Edición facsimilar, Tomo V)

R.F.R.: Y ganó la polémica. Entonces Rodríguez Feo creó otra revista bien diferente, que se llamaba *Ciclón*. Rodríguez Feo y algunos intelectuales como Luis Marré pudieron publicar dos o tres números.

El propio Fayad Jamis, si no estoy equivocado, creo que había sido revelado, por así decirlo, en *Orígenes* de Lezama, sin embargo hizo la portada de uno de los *Orígenes* de Pepe Rodríguez Feo. Yo tuve muchísimo cariño por Lezama y después de la Revolución tuve mucha amistad, en muchos aspectos con Rodríguez Feo, también. Él era millonario porque la familia era millonaria y él no hacía nada por engrosar esos capitales, lo que hacía era viajar por el mundo entero y ser un mecenas.

Después de la Revolución fueron nacionalizados sus centrales azucareras y, pobre hombre, se quedó sin un centavo, pero asumió eso con una gran elegancia, con mucha gallardía, se ofreció como maestro voluntario, se fue de maestro voluntario a la montaña y terminó siendo editor y bibliotecario acá en Cuba. Un hombre muy capaz. Y bueno, fue muy triste esto.

Le decía, los que publicábamos en *Orígenes* nos sentíamos muy recompensados, era una recompensa que teníamos los que éramos acogidos por una revista de la importancia que tenía *Orígenes*. Y que sigue teniendo. Incluso con el tiempo se ha convertido casi en una revista mítica.

M.P.V.: ¿Y cómo eran las relaciones con el poder? Porque en realidad si uno piensa en el tiempo que transcurrió durante la aparición de la revista, ella convivió, por lo menos con dos hechos políticos muy fuertes para la historia de Cuba: el 'batistato' y los preparativos de la Revolución. Entonces, ¿cómo era la relación de los origenistas con el poder?

R.F.R.: (Pausa) Bueno. Cuando la revista surge, en la primavera del 44, terminaba el gobierno – llamémoslo así – constitucional de [Fulgencio] Batista, si no estoy equivocado, comienzan 8 años de un gobierno populista, demagógico, que se repetirá después con variantes, y en el año 52 ocurre el golpe de estado. La revista, los integrantes del grupo, por regla general no tenían vinculación política ninguna. Los había de muy diversos matices. El único que tuvo una vinculación orgánica con el poder fue Gastón Baquero, un gran poeta que acaba de morir, que publicó sólo en el primer número de *Orígenes*, un bello poema por otra parte, "Canta la alondra en las puertas del cielo".

No sé por qué yo conseguí en una librería aquí en La Habana, este ejemplar con el poema corregido por el propio Baquero, por una ventura de los dioses. A partir de ese primer número, Baquero no publicó más en *Orígenes* y Baquero sí se convirtió en una figura muy vinculada con el régimen de Batista, se convirtió en un periodista de extrema derecha, en un diario muy reaccionario que había en Cuba, que se llamó *Diario de la Marina* y después se convirtió en..... en un personero del gobierno de Batista, digamos. Era el único de los que yo diría que tenía una vinculación con el poder.

M.P.V.: Pero el poder no molestaba a *Orígenes*.

R.F.R.: (Risas) Es que el poder no se enteraba que *Orígenes* existía. No, no. Hubo un momento, un momento, eh, ... difícil para Lezama. Es el momento que se produce la escisión: *Orígenes* queda desguarnecido. Lezama era muy humilde, muy pobre. Era abogado pero vivía de un pequeño puesto burocrático, no tenía fondos y los demás poetas también eran profesionales muy modestos. Cuando la revista queda económicamente desguarnecida, ya era la época después del golpe de estado de Batista, se le hace a Lezama un ofrecimiento para ayudar económicamente a la revista, se publica una revista de cultura, no sé...

M.P.V.: de la Dirección de Cultura.

R.F.R.: Sí. Ya se había creado el Instituto Nacional de Cultura y Lezama se niega a aceptar eso. Hace

una nota y alude a ese pedido³. No lo dice explícitamente. Bueno, Lezama no decía nada explícitamente (risas), pero bueno... se lo dio a entender. Es decir que no existía esa vinculación, ni tampoco se preocupaban mucho por *Orígenes*. Había dentro del grupo no sólo poetas que eran magníficos, sino también pintores y músicos, un músico excelente que era [Julián] Orbón, un músico espléndido y también hombre de derecha, y pintores como Mariano [Rodríguez] que era comunista. La verdad, había una heterogeneidad grande. Pero no había doctrinalismo alguno desde el punto de vista ideológico. No pocos de los integrantes de la revista eran católicos. Lezama se confesaba católico órfico (risas), así lo llamaba María Zambrano. Había un sacerdote, que queremos mucho, Ángel Gaztelu y había un creyente muy fuerte que era Eliseo Diego. Cintio [Vítier] y Fina [García Marruz] se convirtieron al catolicismo y también era católico Octavio Smith. Pero en cambio Virgilio Piñera era de un descreimiento militante y Lorenzo García Vega, que a Gaztelú creo que lo desubica, era muy "orfista". Había una heterogeneidad ideológica. Lo que había en común en todos ellos, y esto lo subrayó brillantemente María Zambrano en su ensayo "La Cuba secreta", y es lo que aparece después en *Diez poetas cubanos*, era una voluntad de seriedad en el trabajo y una búsqueda de las esencias nacionales que se fue desarrollando de manera muy diversa en cada uno de ellos. Lezama, lo han contado muchas personas, también yo lo he contado, había anticipado una forma en la revolución del '30 en Cuba, una revolución abortada y él se sentía muy orgulloso de haber participado en una manifestación famosa en el año '30 y por otra parte Cintio, que siguió escribiendo poemas y ensayos, igual que Fina, actuó un poco en la revolución e igual que Lezama saludaron la Revolución, no dejaron de tener dificultades con algunos extremistas como Guillermo Cabrera Infante que después abandonó el país y registró importantes novelas, muy buenas como *Tres tristes tigres* que le hizo el favor más grande que pueda a la Revolución, mientras que Cintio y Fina, por el contrario, desarrollaron una ensayística muy vinculada con la búsqueda del saneamiento nacional, del país, etc. Yo creo que el grupo *Orígenes* en general ha sido una de las felicidades en la vida intelectual de nuestro país.

M.P.V.: Esto es lo que explicaría que no haya ningún tipo de registro en la revista de la situación política, ¿no es cierto?

R.F.R.: No, no de una manera explícita; no lo hay de una manera explícita. Lo hay de una manera implícita aunque no muy oculta tampoco. Había una sección que escribía Lezama, que no la firmaba, llamada "Señales". A veces firmaban los directores, Lezama y Rodríguez Feo, a veces sin firma, lo cual hacía que los directores debieran asumir el material. Allí se atacaba la corrupción —era un país profundamente corrupto—, se atacaba la indiferencia hacia la vida cultural y la espiritual. Lo que no había era una manifestación hacia los aspectos específicos y concretos de la vida política. Eso no.

M.P.V.: ¿Y cómo era la relación con la universidad?

R.F.R.: La mayor parte de los poetas de *Orígenes* habían sido graduados universitarios y en cierta forma habían comenzado a manifestarse en el seno de la Universidad de La Habana, que entonces era la única universidad existente. Incluso la primera de las revistas en que participa Lezama —un gran animador cultural, un gran incentivador de revistas culturales— se llamó *Verbum*. Era secretario y realmente el alma de esa revista. Esta revista era el órgano de la Asociación de Estudiantes de Derecho en la Universidad de La Habana. Ahí sí que creo que el Derecho estaba ausente de la revista (risas), creo que publicó nada más que tres o cuatro números. Y salió el poema de Lezama, «Muerte de Narciso».

Y Cintio estudió derecho, se graduó, no ejerció nunca. Fina también, no sé si llegó a graduarse, pero bueno; todos habían participado de alguna manera en la vida de la universidad. Buenos, no sé si el padre

³ Aparece en el N° 35 y uno de los párrafos más significativos dice: "Si andamos diez años con vuestra indiferencia, no nos regalen ahora, se lo suplicamos, el fruto fétido de su admiración. Les damos las gracias, pero preferimos decisivamente vuestra indiferencia. La indiferencia nos fué muy útil, con la admiración no sabríamos qué hacer." (p. 63).

Gaztelu estudió, pero sí Virgilio Piñera estudió Filosofía y Letras. Ha salido una autobiografía donde en un fragmento alude, entre otras cosas, a lo importante que era la vida allí. Todos tenían de alguna forma vínculos con la universidad. Lezama había tenido una participación importante en la vida universitaria siendo estudiante, como un estudiante revolucionario, radical, y yo creo que de alguna forma fue muy importante eso, él conservó siempre un sentido de dignidad, de decoro, de tal manera que él pertenecía como grupo a los que después iban a ser los gobernantes del año '44 al año '52, muchos de los cuales, no todos, después se corrompieron, en tanto que Lezama conservó una austeridad que lo acompañó toda su vida, pues como le digo él era pobre. Cuando él cobraba sus dineritos nos invitaba a cenar en unos restaurantes que la comida valía ¡un peso! (risas)

M.P.V.: ¿Por qué no ingresa o no publica en la revista [Nicolás] Guillén?

R.F.R.: Bueno, eso no lo sé. Porque en la revista publican algunas personas de izquierda, pero no Nicolás. Es más, Nicolás estuvo entre los editores de otras revistas que aparecieron como *Gaceta del Caribe*, que vivió nada más que un año. Problemas económicos en todas partes para las pobres revistas literarias, están amenazadas. Hubo cierta tensión en el editorial de esta primera edición de la *Gaceta del Caribe*. Bueno, evidentemente no se le pidió la colaboración a Guillén. Bueno, tampoco se le pidió a otros escritores importantes de Cuba, pienso por ejemplo en Fernando Ortiz.

M.P.V.: Claro, eso me llamó la atención, porque en el 40 aparece *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* y no hay ninguna nota en la revista referida a esto.

R.F.R.: No, y sin embargo Rodríguez Feo ha contado cómo Lezama le hablaba con mucha admiración de Ortiz y yo mismo le oí a Lezama hablar con admiración de Guillén. Los poetas... digamos, había tres poetas importantes que habían precedido cronológicamente a Nicolás Guillén: Eugenio Florit, que felizmente vive, tiene 94 años, es autor de una poesía totalmente bella, tiene un libro extraordinario llamado *Doble acento* que fue publicado por Juan Ramón Jiménez; otro poeta, que murió en el año 54, creo, Emilio Ballagas y Nicolás Guillén que fueron los tres poetas de la generación de la *revista de avance*, por llamarle de alguna manera, si bien Nicolás no publicó nunca en la *revista de avance*.

M.P.V.: Claro, tampoco publicó allí, es curioso, no?

R.F.R.: No publicó en la *revista de avance* ni en *Orígenes*. No sé por qué.

M.P.V.: Sí. Uno podría pensar que no publica en *avance*, que era una revista de vanguardia, y que Guillén estaba diciendo cosas nuevas, estaba trabajando sobre ciertas zonas de la cubanidad...

R.F.R.: No. Yo creo que no publicó en *avance* por puro azar, porque el año en que termina la *revista avance*, Nicolás publica *Motivos de son*, un cuaderno de gran fuerza, de poesía negra, afrocubana, como se la quiera llamar, incluso Mafiach le hace una nota a ese libro, porque Mafiach era un cronista muy atento a la vida cultural del país. No, fue un azar que no publicara en la *revista de avance*. No había razones para que no lo hubiera hecho. Incluso Nicolás había escrito poemas vanguardistas que se dieron a conocer después, pero bueno... estaba más o menos en el espíritu de la *revista de avance*. En la revista de *avance* se publican algunos de los primeros poemas de la poesía negra, pero bueno, él no lo hizo, y tampoco publicó después en *Orígenes*. Presumo que hubo presiones o algún distanciamiento político por ahí, pero Lezama tenía mucho aprecio por Guillén. Es más, yo he publicado en *La Casa de las Américas*, en una sección que se llama "Páginas salvadas", que es para publicar textos inéditos o muy poco conocidos, etc. una presentación que

hizo Lezama en el año '59 de un ciclo de conferencias para los jóvenes —que inicié yo, que entonces era muy joven— y en esas palabras de presentación, Lezama menciona con mucho elogio a Nicolás. Nicolás apreciaba también a Lezama, apreciaba mucho y a Eliseo [Diego].

M.P.V.: Cintio también habla muy bien de él (de Guillén) en *Lo cubano en la poesía*.

R.F.R. *Lo cubano...* es un libro muy importante. Se escribió en el '57, se publicó en el '58 y es muy importante para ver la mirada que un crítico y un poeta tan relevante como Cintio tenía de la poesía y de la búsqueda de la esencia cubana, una esencia nacional a través de la poesía.

M.P.V.: Cintio, de algún modo, ¿conduce la revista?

R.F.R.: No, no conduce la revista. La revista realmente la hacen Lezama y Rodríguez Feo y el peso mayor en la dirección de la revista fue realmente Lezama. Yo creo que se tendió a minimizar el papel de Rodríguez Feo, que no fue para nada pequeño. Rodríguez Feo fue un poco el comunicador de la revista; era un intelectual. Había estudiado en Harvard, en Princeton y había conseguido vínculos, poetas importantes, obras, etc.

Cintio es un pensador muy importante. No cabe duda, yo he sugerido que el vocero por excelencia del grupo era Lezama, pero Cintio fue también un vocero del grupo, un portavoz, creo que así le llama [Pedro] Henríquez Ureña, todo grupo importante, creador, tiene un portavoz y bueno, algunos tienen más de un portavoz. *Orígenes* tuvo más de uno y Cintio cumplió ese papel. Se ve en las Antologías que hizo: Diez poetas cubanos, *Los cincuenta años de poesía en Cuba* y en su obra también.

M.P.V.: Y se ve también en la participación, en cuanto a su producción, en la revista, porque después de Lezama es quien más escribe.

R.F.R.: Por supuesto, por supuesto. Yo quiero llamar la atención también sobre el hecho de la presencia de una gran poeta que se llama Fina García Marruz, muy modesta, muy silenciosa, acaba de publicar un libro precioso, que se lo recomiendo, llamado *La Habana del Centro*, un grueso volumen de poesía. Yo creo que ella es una gran poeta. Lo pensaba así cuando di aquella conferencia en el año '57, y han pasado 41 años y sigo pensando que es una de las mayores poetas de lengua castellana que hay viva. Es también una crítica muy sagaz, muy penetrante. Y están casados, Ud. sabe, Cintio y Fina son un matrimonio que son una gran alegría, una gran felicidad y un gran orgullo. Ud. verá que el libro de Arcos [Jorge Luis] está dedicado a los dos.⁴

M.P.V.: De acuerdo con lo que Ud. me está diciendo ¿es posible hablar de una generación “origenista”?

R.F.R.: Así “generacioné”. Estuvo de moda esto de la generación. Pues yo he hablado de una generación de la revista de avance, de una generación de *Orígenes*, y así lo expuse en un libro que fue mi tesis de grado en la Universidad, muy difícil de conseguir, se llama *La poesía contemporánea en Cuba del año 27 al 53*. Se publicó en Ediciones de *Orígenes*. Lezama me pidió que apareciera en Ediciones de *Orígenes* y ahí yo hablaba de generaciones. Después he matizado esto y claro, ya no soy tan creyente en eso de las genera-

⁴Se refiere a Arcos, Jorge Luis (1994). *Orígenes: la pobreza irradiante*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

ciones y entre otras cosas pienso que se trató de un grupo, que hay más de una generación. La generación de Lezama y otros escritores muy importantes que no pertenecieron al grupo *Orígenes*, que no formaron parte del grupo, algunos de los cuales colaboraron también en *Orígenes* y otros no. Indudablemente hubo un grupo en el seno de una generación, eso sí me parece. Lezama, que nació en 1910, está casi en el linde generacional, hubiera podido pertenecer a la generación del 80 y algo a la de Ballagas, y un poco como sucede en estos casos optó por pertenecer a la generación más joven. Optó por ser cabeza y no cola. Optó por esa frase, que no sé si en la Argentina se usa, acá en Cuba se dice que es preferible ser cabeza de ratón y no cola de león, bueno, optó por ser cabeza de ratón, bueno (risas) creo que él hubiera elegido ser cabeza de cualquier cosa antes que cola de nada.

M.P.V.: ¿Hay una construcción de autor a lo largo de *Orígenes* por parte de Lezama?

R.F.R.: Absolutamente. Absolutamente. Lezama mismo hablaba, cuando era más joven, más que de la generación de *Orígenes*, de la generación de *Espuela de Plata* que es un revista que cronológicamente precedió a *Orígenes*, pero después él mismo se fue alejando de lo generacional. Incluyó a los jóvenes (cosa que era muy halagüeña para nosotros que éramos esos jóvenes) y además incluía a escritores de más edad, por ejemplo, Alejo Carpentier, Lydia Cabrera, Lino Novás Calvo, Dulce María Loynaz, Emilio Ballagas, Eugenio Florit, de manera que no sólo publicaban escritores de la edad de Lezama sino de más edad y más jóvenes. Siempre se quiso publicar a Borges, pero no se logró. Pedro Henríquez Ureña, que había sido profesor de Rodríguez Feo en Harvard, medio que le había prometido que iba a conseguir colaboraciones de Borges y de [Ezequiel] Martínez Estrada, pero no pudo ser.

M.P.V.: También hay un fuerte vínculo con España, ¿verdad?

R.F.R. (enfáticamente) Con la España republicana. No hay un solo poeta de la España... ¿cómo la llamaríamos?

M.P.V.: (risas) No republicana.

R.F.R.: Eso (risas) con la sola excepción de poetas no vinculados con el régimen español: Vicente Aleixandre, Valverde, de los que vivían en España, y por supuesto los de la diáspora española, Juan Ramón [Jiménez], [Pedro] Salinas, [Jorge] Guillén, [Luis] Cernuda. Eran muy frecuentes... María Zambrano, ensayistas. Era una revista muy marcada por la España... lo que se llamaba entonces los leales, la España leal, la España republicana, muy marcada, como ocurría también en otras revistas en Hispanoamérica. La revista *Taller*⁵ es casi un paralelo de *Orígenes*. Se parece mucho, claramente, la revista que giraba un poco en torno a Octavio Paz y la que giraba en torno a Lezama tenían un parentesco, por muchas cosas y entre otras por su vínculo con España.

M.P.V.: Ellos tenían vínculos con *Sur*, porque, por ejemplo, tiene publicidad de *Sur*.

R.F.R.: Ellos tiene algunos vínculos con *Sur* y mucha admiración por la revista. Yo también la

⁵ Se refiere a la revista mexicana *Taller* aparecida entre los años 1938-1941.

admiraba, así que sé que era así. Henríquez Ureña, que tuvo una viva correspondencia con Rodríguez Feo, perteneció al Consejo de Colaboración de *Sur*.

M.P.V.: Esto marcaría, de alguna manera, una línea estética pero también una línea política porque *Sur* es una revista que está colocada en cierta zona...

R.F.R.: Sí, es que *Sur* era una revista de una línea política totalmente definida y desde la perspectiva argentina sabemos que fue juzgada con dureza. La izquierda la juzgaba con mucha dureza, pero desde nuestra perspectiva no fue exactamente así. Yo lo he explicado en algunas ocasiones esto. En buenas zonas de América, en el Caribe, en Cuba, a partir de la guerra de España y de la Segunda Guerra Mundial nosotros quedamos cortados del mundo europeo, quedamos cortados de España. Yo he contado esto con relación a mí mismo. Yo tenía nueve años cuando terminó la guerra de España. Quedamos entonces muy en manos de los Estados Unidos. Cuba era una colonia de Estados Unidos. Entonces, México y Argentina eran nuestros proveedores de una cultura alternativa, proveedores muy generosos. Yo tengo por ambos una enorme gratitud. Bueno, Ud. es mucho más joven y es argentina y entonces debe hacer un esfuerzo y ponerse en el lugar de las generaciones como la mía y entender situaciones que nosotros vivimos. Esas ediciones argentinas eran inolvidables y maravillosas y eran una alternativa frente, no a la gran cultura estadounidense que seguimos admirando profundamente, sino a la subcultura que se nos trataba de imponer. Entonces, para nosotros, *Sur* era una alternativa no imperialista (risas), aunque Victoria [Ocampo] tuviese mucha admiración por los Estados Unidos. Pero ésta es la realidad.

M.P.V.: Esta es la relatividad de los conceptos.

R.F.R.: Exactamente. Yo incluso tengo un librito que se llama *Fervor de la Argentina* que publiqué cuando se cumplieron los 70 años de *Fervor de Buenos Aires*, es un homenaje intertextual – obvio – a Borges y está dedicado, no el libro, sino el módulo (?) que se llama “Querer a la Argentina”, recuerdo, más o menos: “A Francisco Petrone, que se hizo amigo en Cuba de los poetas de Orígenes, revista en la que yo colaboraba y que algunos comparaban con la revista *Sur*, contra la cual estaba Petrone porque era un hombre de izquierda, pero que a mí contribuyó a hacerme un hombre de izquierda en Cuba”.⁶ Esta es la relatividad de los conceptos (risas). Para mí *Sur* fue una revista esencial, es decir llegó a serlo para mí y para mi generación y por supuesto... pues para los poetas de Orígenes.

M.P.V.: Sin dudas, sin dudas. Lo que sucede es que desde la Argentina se coloca a *Sur* en un lugar...

R.F.R.: Un vez estuve hablando de estas cosas, en Buenos Aires, en una Feria del Libro, con un intelectual, y yo le decía que conocí a Victoria. La primera vez que fui a Buenos Aires me llevó a San Isidro, yo sé que los huesos de Victoria se revuelven en su tumba pero, bueno, mire, hay que decir las cosas como son: *Sur* contribuyó a hacer de mí un revolucionario cubano, no sólo de mí, sino de una generación. Nos dio una alternativa cultural que no era una subcultura de Estados Unidos, de Estados Unidos no venía sólo la subcultura, también la gran cultura, hay que decirlo, pero traían toda la infraliteratura, la subliteratura, el arte de pacotilla, bueno, en fin. *Sur* traía otras cosas...

⁶ La dedicatoria a la que alude Roberto Fernández Retamar dice textualmente: “A la memoria de Francisco Petrone, *Nada menos que todo un Hombre de la esquina rosada*, quien durante su exilio cubano se vinculó al grupo de la revista *Orígenes* (donde yo colaboraba), que solían comparar con el de la revista *Sur*, al cual Petrone, siendo hombre de izquierda, le era hostil en la Argentina, pero que a mí contribuyó a hacerme hombre de izquierda en Cuba”. Cfr. Fernández Retamar, Roberto (1993). *Fervor de la Argentina. Antología personal*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

M.P.V.: El aire fresco.

R.F.R.: Sí, el aire fresco, la elegancia, la comunicación con la literatura europea.

M.P.V.: La revista tiene una fuerte marca en cuanto a la atracción por el mundo europeo, ¿no?, más allá de la que tiene por España, ¿verdad?

R.F.R.: Sí, sin dudas. Aquí también hay que ver esto en relación con los Estados Unidos. La revista era una revista que, bueno, qué decir, vuelvo sobre lo mismo, apreciaba la gran cultura estadounidense pero rechazaba mucho la pacotilla, la basura procedente de los Estados Unidos, aunque publicó a grandes autores estadounidenses con mucha alegría y frente a eso, como alternativa se veía la cultura occidental, europea...

M.P.V.: Los lectores, los pocos lectores que leían la revista, ¿eran lectores clandestinos?

R.F.R.: No, clandestinos no, no eran en absoluto, no había clandestinidad de esa naturaleza. Lo que había eran pocos lectores, nada más. Pocos lectores en general. Los pocos lectores leían lo que tenían que leer: el Ulises de Joyce, por ejemplo, lo leímos porque se editó en Buenos Aires y llegaba. Creo que el editor era Santiago Rueda.

M.P.V.: ¿Uds. recibían libros vía Buenos Aires?

R.F.R.: Sí, y México. De Buenos Aires nos llegaba sobre todo literatura y de México sobre cuestiones sociales, *Cuadernos Americanos* que surge un poco antes de *Orígenes* y que es una revista con énfasis en las cuestiones sociales, aunque también hay una presencia de lo literario.

M.P.V.: ¿Y la *Iberoamericana* la leían?

R.F.R.: ¿La revista?, no, no la leíamos. La revista que también se leía era *Asomante*.

M.P.V.: Sí, también aparece la publicidad de *Orígenes*.

R.F.R.: Sí. Con la publicidad uno también se da una idea de la familia.

M.P.V.: Sí, de los vínculos.

R.F.R.: ... de cómo estaba vinculada *Orígenes*. Eso creo que lo logró Rodríguez Feo.

M.P.V.: Sí, al menos eso es lo que aparece en su correspondencia con Lezama

R.F.R.: Hay una correspondencia muy interesante, yo publiqué parte de ella en la revista *Casa* [de las

Américas], entre Henríquez Ureña y Rodríguez Feo. Como en el caso de Lezama, habría que publicar lo que le escribió Rodríguez Feo a Henríquez Ureña y lo que le escribió Henríquez Ureña a Rodríguez Feo. Lo primero no lo tenemos. Debe estar en los archivos de Henríquez Ureña. Se han publicado algunas cartas de Rodríguez Feo. Él era un hombre con mucho encanto. Se ha publicado la correspondencia entre él y Wallace Stevens. Y él mismo publicó la correspondencia con Lezama en un libro delicioso, además importantísimo para entender una serie de cuestiones en la vida cultural de Cuba, porque él era un hombre con muchas vinculaciones internacionales.

M.P.V.: Sí, la correspondencia es muy interesante porque permite establecer el recorrido de la revista, el recorrido de las relaciones y los vínculos entre Rodríguez Feo y Lezama. Supongo que debe haber sido muy dura la ruptura para Rodríguez Feo.

R.F.R.: Muy duro para los dos, y desdichado para la cultura cubana. Rodríguez Feo ha comentado después con nobleza que en un momento de la discusión ha considerado que era un texto realmente triste de Juan Ramón – “Crítica Paralela” – un texto que decía cosas muy feas y Lezama lo publicó, publicó ese material. El paso de Juan Ramón por Cuba fue de 1936 a 1939, vivió en el Hotel Victoria (antes se llamaba Vedado; ahora hay otro Vedado, pero no es éste). Allí hay una placa que dice: “Aquí vivió Juan Ramón”; el paso de Juan Ramón fue decisivo para Lezama y para muchos poetas de *Orígenes*, y para Cintio. El libro de Cintio sale con un prólogo manuscrito de Juan Ramón, con esa letra aljaniada que tenía Juan Ramón, y también el primer texto crítico importante de Lezama Lima, su *Coloquio con Juan Ramón Jiménez*. Lezama guardó siempre una devoción particular hacia Juan Ramón. Juan Ramón colaboró siempre en todas las revistas en las que participó Lezama, desde *Verbum* hasta *Orígenes*.

M.P.V.: Bella García Marruz, ¿no escribía?

R.F.R.: No, hay dos figuras misteriosas y amadas que no publicaron en *Orígenes*. Una es Bella y otra es Agustín Pi. Él es un... yo lo llamaba la eminencia gris de la literatura cubana. Le dediqué mis trabajos sobre *Orígenes* y más o menos la dedicatoria decía “A Agustín Pi que está en *Orígenes* como la transparencia en el aire”.

Bella y Agustín viven los dos. No han dado a conocer sus trabajos. No los daban a conocer. Parece que Bella está escribiendo sus memorias. Deben ser deliciosas.

M.P.V.: En la casa de ella era donde se reunían. Allí era donde, decía Lezama que veía esa ventana con luz y sabía que estaban hablando de poesía...

R.F.R.: Así es, así es. Bueno Ud. trate de conseguirlo, un libro... *La Habana del Centro*, el libro de Fina, es en gran medida – porque si bien es de poesía tiene un aire novelesco – la evocación de esa Habana del centro, esa casa de ellas. Hay una novela de Cintio, novela y testimonio le llama él, *De Peña Pobre*. Allí está evocado cómo se fue formando el grupo de ellos, cómo ellos, a su vez, miraban a Lezama con gran admiración, con tanto respeto, pero sin atreverse a acercarse. Tanto *De Peña Pobre*, novela testimonial de Cintio, como *La Habana del Centro* dan una idea muy bella de cómo se fue formando ese grupo, de cómo fueron aquellos años.

M.P.V.: Bueno, sólo me queda agradecerle su atención. Muchísimas gracias.

María del Pilar Vila, Casa de las Américas – La Habana, Cuba, 23 de marzo de 1998.